

Fecha: 07/12/2017

Fuente: La Segunda

Pag: 7

Art: 2

Título: EL AÑO DE , MAURICIO REDOLÉS

Tamaño: 27,0x37,5

Cm2: 1.011,4

Tiraje: 12.386

Lectoría: 33.116

Favorabilidad: ☐ No Definida

# EL AÑO DE MAURICIO REDOLÉS

Recuperado del accidente cerebrovascular que lo afectó en agosto de 2016, este año ha sido uno de los más vitales en la carrera de Mauricio Redolés. Volvió a los escenarios para conmemorar tres décadas de su emblemático disco Bello Barrio y retomó el taller literario que imparte desde 1990. Además, Lumen, la misma editorial que tiene en su catálogo a Nicanor Parra y Claudio Bertoni, publicó su antología de poemas y su autobiografía, marcando así su regreso a las librerías tras 17 años de autogestión. Sumado a todo esto, la semana pasada, en el Centro de Estudios Públicos (CEP), hizo reír y llorar a la audiencia con su poesía y se ganó a quienes, hasta entonces, desconocían su trabajo. Estos son los nuevos pasos de Redolés.

Por Natalia Ramos Rojas  
Fotos: Pablo Izquierdo  
Ilustración de portada: Edith Isabel

“Estaba con mi mamá muy viejita esperando micro al lado de una pareja de haitianos. En eso, llega el Ford Galaxy, para y se abre una puerta. Le digo a mi mamá que subamos, que están ofreciendo llevarnos”.

—¿Cómo vamos a subir, esperemos la micro mejor!

Mi mamá murió el año pasado, y como buena Tauro era muy desconfiada. Los haitianos, muy caballerosos, quieren que pasemos primero, pero como mi mamá no quiere, les cedo el paso. Sube la haitiana, sube el haitiano, y mi mamá por fin decide subir. Nos acomodamos los cuatro sentados en el mismo asiento.

—¡Dinita, vamos en el Ford Galaxy, el auto de la Presidenta Bachelet!, le digo a mi mamá.

—¡Bah! qué lesera... la media gracia, me dice ella.

En eso, la Presidenta Bachelet, que va en la corrida de asientos frente a nosotros, se acomoda y dice: “La cagó el auto, ¿ah?”, y yo pensé “¡la Presidenta dice groserías!”

Fin del sueño.

Mauricio Redolés —64 años, habitante eterno del barrio Yungay, poeta y compositor de clásicos del cancionero noventero como Quién Maró a Gaete y Eh, Rica— recuerda lo que soñó la noche anterior. Es viernes y está en la Feria Pulsar, en un stand con sus discos, libros y poleras con su imagen. Su calidad de expositor y la dificultad de manejar su lado izquierdo con soltura —una de las secuelas que le dejó el accidente cerebrovascular que sufrió el 31 de agosto del año pasado— lo obliga a usar un bastón para caminar. Pero ello no fue argumento suficiente para uno de los guardias, que le negó el acceso a una sala con sillones para realizar una entrevista porque, según el hombre, ese lugar estaba acondicionado “para la organización del evento”. Redolés no se complica y tampoco pierde tiempo en explicaciones. Se sienta en una escalinata dura y helada al costado de la Estación Mapocho, lejos del ruido amplificado de los presentadores, y ahí, desde la incomodidad misma, habla de los proyectos que lo tienen ocupado: una antología de su obra poética titulada El estilo de mis matemáticas y su primer libro autobiográfico bajo el nombre Algo Nuevo Anterior, ambos publicados por el sello Lumen. Un concierto en Pulsar celebrará los 30 años de su disco Bello Barrio, marcando además su regreso a los escenarios después del accidente. Además, trabaja en un próximo disco de rancheras junto al músico Daniel Guerrero —ex La Sociedad—, dicta talleres literarios los lunes y jueves y prepara una charla que dará en el CEP (Centro de Estudios Públicos) la próxima semana.

“Los Géminis somos muy dispersos, y en esa dispersión yo tenía muchos proyectos andando. La necesidad de terminarlos me ayudó en mi recuperación”, cuenta.

Para la autobiografía, él recordaba, mientras su amigo Lazlo Leizbac le ayudaba a pasar sus historias al computador. El resultado: Ciento setenta anécdotas sin orden cronológico, tal como son los recuerdos, que cristalizan su niñez, los dos años preso tras el golpe militar, sus padres, su amistad y trabajo conjunto con Nemesio Antúñez, el barrio Yungay, su devoción por Julio Martínez, la revista Estadio, la tortura, la humanidad entre sus compañeros de celda, el exilio en Inglaterra sin entender nada de inglés, el regreso a Chile, su paternidad solitaria con su hijo Sebastián y una gran cantidad de amigos que entran y salen en distintos momentos y escenarios. Con muchos de ellos había perdido el contacto, pero a medida que escribía las historias, comenzaron a aparecer de nuevo. Algunos en sueños, otros en la realidad, y otros en los dos formatos.

“En el libro incluí un episodio en que voy saliendo de la Posta 3 para tomar un café con mi amigo el Punta Amunátegui, cuando en eso un enfermero sale corriendo y me avisa que mi papá había muerto. Eso fue el año 85, y yo dejé de ver al Punta el 93. Siempre me pregunté por qué perdimos el contacto, nos queríamos mucho, pero tiene que ver con cómo uno cultiva y descultiva sus amistades. En septiembre soñé con él. La cosa es que en octubre, en el lanzamiento del libro, mi primo Rolando Rojo Redolés, que participó en la presentación, leyó ese recuerdo. Después me puse a firmar libros y me abraza alguien. Lo miro, no lo reconozco, se acerca a mi oído y me dice: “¡El Punta hueón!”. Yo no sabía que estaba ahí, ni él que yo había escrito recordándolo”, cuenta, aún sentado en la dura escalera.

Pero la emotividad se rompe de golpe.

—¡Tienen que evacuar por procedimiento de incendio!

Se trata del mismo guardia que le negó un sillón hace un rato, ahora vociferante y agitando las manos. Efectivamente, un humo denso emana desde uno de los extremos de la Estación Mapocho. Las sirenas ensordecen, los bomberos entran corriendo. Redolés sale con su bastón, a paso lento y calmado, maravillado con Carlitos, un gran perro negro que anda con un carabinero. Y de a poco, su figura en la calle comienza a llamar la atención.

—¡Maestro! Quiero saludarlo, ¿me puedo sacar una fotito con usted? Somos una bandita y lo admiramos mucho. Se lo digo con todo respeto, que Dios me lo bendiga” —le dice uno de los integrantes, mientras se acomodan para la foto.

—¡Yo lo admiro caleta mi rey! ¿Cómo está la salud? ¿Cuándo va a tocar de nuevo? —le dice otro fan, mientras le da la mano.

—El domingo vamos a estar tocando aquí, a las cuatro de la tarde —le cuenta Redolés. Se despiden y sigue caminando.

—Disculpe, ¿es usted Mauricio Redolés? —pregunta otro, más respetuoso, y se alegra cuando comprueba que sí—. Me alegra verlo bien—, le dice estrechándole la mano.





Fecha: 07/12/2017

Fuente: La Segunda

Pag: 6

Art: 2

Título: EL AÑO DE , MAURICIO REDOLES

Tamaño: 31,8x42,2

Cm2: 1.340,3

Tiraje: 12.386

Lectoría: 33.116

Favorabilidad: ☐ No Definida





Fecha: 07/12/2017

Fuente: La Segunda

Pag: 8

Art: 2

Título: EL AÑO DE , MAURICIO REDOLES

Tamaño: 13,5x18,7

Cm2: 253,9

Tiraje:

12.386

Lectoría:

33.116

Favorabilidad: ☐ No Definida

Sigue caminando, y abandona definitivamente la Estación Mapocho. “Ese guardia me recordó a otro guardia de aquí. Una vez vino David Byrne, de Talking Heads, y yo quería verlo, pero lo máximo que logré fue que una amiga entrara a su camarín y le dejara un disco mío para que lo escuchara. Ese día tenía ensayo, y estuve todo el rato pensando: ‘puta madre, está David Byrne aquí y yo sin poder ir’. Cuando terminamos, nos vinimos a la Estación Mapocho y el concierto ya estaba casi acabando. Le rogamos a un guardia que nos dejara pasar. Qué no le dijimos: que ya no quedaba nada, que éramos músicos nacionales, que qué le costaba, y no hubo caso. Nos asomamos por una ventana abierta, y ahí vimos un poco del escenario, hasta que un productor se nos acercó: ‘¡Mauricio Redolés!, ¿qué hace allá afuera?’ Y nos hizo pasar, pero lo más gracioso fue ver la cara del guardia cuando nos vio salir de la platea”.

La anécdota termina llegando al Wonder Bar, en General Mackenna. Se acomoda en una mesa, pide agua –tras el accidente no toma ni fuma– y vuelve a la historia de los reencuentros con sus amigos. Porque El Punta no fue el único. También han aparecido la hija de un ex pensionista de su abuela que encontró cuando fue a participar de una actividad en un colegio y un ex vecino de la calle Cueto, que se encontró sentado al lado de él en el Paseo Huérfanos.

“La literatura tiene un poder invocatorio feroz, ¿pero sabes qué pasa? Yo creo que todo el mundo es capaz de convocar a alguien. Creo que, como los submarinos, todos estamos tirando ondas y recibiendo otras de vuelta, y en ellas vienen las señas de alguien que vas a ver. De repente percibimos que, a la distancia, se acerca un amigo que no ves hace mucho tiempo, ‘un torpedo’ que va hacia ti. Te lo puede avisar un sueño, un olor, un ruido, y aparece alguien. No siempre se cumple, porque si fuera así no tendría gracia ni tampoco sería sorpresivo”.

Además de los sueños, es evidente que a Redolés le interesa el zodiaco. Suele preguntar a sus interlocutores por su signo y el año en que nacieron, para saber a qué animal del horóscopo chino se enfrenta.

“Una vez que le pregunté a Volodia Teitelboim qué signo era y ante su respuesta –Piscis–, le dije: ‘¡Ah, Piscis!, como el pececito que mira



Fecha: 07/12/2017  
 Fuente: La Segunda  
 Pag: 9  
 Art: 2  
 Título: EL AÑO DE , MAURICIO REDOLÉS

Tamaño: 25,9x19,1  
 Cm2: 494,4

Tiraje: 12.386  
 Lectoría: 33.116  
 Favorabilidad: ☐ No Definida

detrás de una piedra y que ante el agua que se agita, huye'. Lo tomó como un insulto, una forma velada para decirle cobarde, cuando en realidad sólo había sido una torpeza", cuenta Redolés, quien además de Géminis es Serpiente.

### LA MICRO LLENA

Natalia Moya (32) es actriz, profesora en tres colegios y soldadora al arco. Aprendió este oficio para hacer ella misma las parrillas de iluminación para sus obras de teatro. Llega apurada a la casa ubicada en García Reyes, en pleno barrio Yungay, para participar de la última sesión del taller de poesía que tomó con Mauricio Redolés. Para todas ha seguido la misma rutina: salir de Tomé, VIII Región, tomar un bus por siete horas, participar una hora y media en el taller y tomar otro bus por siete horas para regresar.

"¿Que por qué me inscribí? ¡Porque es Redolés po! Lo conozco por su poesía y por su música, y me encanta. Siempre quise tomar uno de sus cursos y por distintas cosas lo postergaba. Cuando supe lo de su accidente vascular pensé que había perdido mi oportunidad para siempre. Por eso, apenas retomó, me inscribí".

Natalia llegaba de Tomé con los textos que Redolés le encargaba como tarea, pero nunca alcanzó a leer sus poemas ante sus compañeros, porque la clase se extendía y ella debía correr al terminal para volver. "No me importaba no leer, me dedicaba a escuchar sus historias. Es una persona con un trato muy cercano, familiar y muy generoso, no tiene problemas en compartir sus conocimientos", dice.

Ese día, al fin Natalia puede recitar sus trabajos. Habla de parejas en la playa, de mujeres borrachas. Su desplante recuerda a Cecilia, la Incomparable. Sus textos y su histrionismo sacan aplausos. Redolés la mira sorprendido, comenta lo buena que es y cuando termina su presentación, la abraza y la felicita. Natalia está feliz.

Redolés dicta sus famosos talleres de poesía desde el año 90. Pero este es el primero luego de su accidente y, tal como le sucedió a Natalia, muchos de los inscritos vieron una oportunidad

impostergable. Él dice que es un taller "micro", no porque sea corto, sino porque las clases comienzan y los alumnos pueden "subir y bajar" cuando quieran. Las sesiones -10 mil pesos cada una, tres en total- duran una hora y media y en ellas Redolés les habla a sus alumnos sobre distintos autores, leen poesías, comparten sus trabajos a viva voz, los corrigen. También, hablan de música y de todo lo que pueda surgir espontáneamente. Las anécdotas son lo más celebrado por los alumnos. Como la historia de Willy Espinoza, el primer y único graduado del taller en casi tres décadas, porque después de tomar el curso por siete años, y de manejar las referencias de autores incluso con más detalle que el mismo profesor, ya no tenía nada nuevo que aprender y, por lo mismo, "fue promovido" para siempre.

Pero así como el público de una micro es diverso, en los talleres también el casting es amplio: abogados, estudiantes de música, un productor de videojuegos, un profesor de profesores de matemática de la USACH, una licenciada de turismo que trabaja como analista de cobranzas, y un largo etcétera, que se reúnen en torno a la figura de Redolés por dos motivos: la admiración que sienten hacia él, y para trabajar aspectos personales. Perla Intveen (35), la analista de cobranza por ejemplo, lo hace para superar su miedo a hablar en público, y María Estrella Zúñiga (50) la abogada, lo hace porque le gusta la poesía y porque, además, se define como "Redolista".

Como todo ciclo que se acaba, el de ese viernes es un día especial. Además de los alumnos, Redolés invitó a algunos colaboradores cercanos: Gabriel Morales, poeta, músico y ex alumno de su taller que oficia como animador del evento, Marcos Brachitta que le ayuda con la amplificación, Martín Torres, un joven poeta que había sido leído durante el curso, y a Willy Espinoza, que ya es casi un mito viviente. Otro de sus amigos, que bromea con un supuesto pasado como asaltante de bancos, también lee sus textos y los alumnos lo escuchan emocionados y aplauden. Muchos se quieren repetir el plato y tomar las clases que comenzarán nuevamente la próxima semana.



Fecha: 07/12/2017

Fuente: La Segunda

Pag: 10

Art: 2

Título: EL AÑO DE , MAURICIO REDOLÉS

Tamaño: 25,9x19,4

Cm2: 502,5

Tiraje: 12.386

Lectoría: 33.116

Favorabilidad: ☐ No Definida

## UN NUEVO BARRIO

El Barrio Yungay y la Estación Mapocho son escenarios donde Mauricio Redolés juega de local. En estos lugares cuenta con el reconocimiento del público y su obra es valorada, aún cuando, hasta este año, era casi imposible encontrar alguna de sus trece publicaciones en una librería y, sobre todo, en formato original y no en fotocopias. Pero esa realidad cambió este año, con la publicación de la antología y del libro biográfico por Lumen, filial de Penguin Random House, que lo posicionó por primera vez en los catálogos comerciales.

Ese es el gancho que aparece en la invitación a su charla del Centro de Estudios Públicos (CEP) –tradicional enclave del pensamiento de la derecha liberal emplazado en una casona en Providencia– el miércoles de la semana pasada. En la instancia lo presentó Vicente Undurraga, editor literario de la transnacional, quien destacó su disco *Bello Barrio* como un “clásico de la cultura chilena”, que este año cumple tres décadas y que “se mantiene con un mensaje vigente que no envejece”.

Frente a una audiencia que lo conoce poco, en un escenario que nunca antes había ocupado, Redolés jugó también como local. Contó cómo en 1962, cuando tenía nueve años, entendió lo que era un poema y se inspiró con *Tarde en el hospital*, de Carlos Pezoa Véliz, luego de que su profesora Ana Concha se lo leyó en clases. O cuando encontró una trinchera para cambiar el mundo leyendo *Patas de Perro*, de Carlos Droguett, autor con el que se volvió loco en tercer medio, y la manera en que ese libro volvió a él en 1974 gracias a una enfermera, cuando era un preso político operado de peritonitis en el Hospital Naval luego de un ataque de apendicitis provocado por los golpes que recibió.

“Hay muchas fórmulas para que un libro se concrete”, continúa Undurraga. “Se puede acercar un editor literario a un poeta, o el poeta puede presentar su trabajo a una editorial, pero en este caso ninguna de estas formas se había concretado. A excepción de *Los versos del subteniente o Teoría de la luz propia* (LOM 2011) Redolés no publicaba nada desde el año 2000, que es cuando lanzó *Estar de la*

*poesía o el estilo de mis matemáticas*, con su editorial independiente Beta Pictoris”, dice el editor, quien se acercó al poeta en junio de 2016, previo al accidente vascular, para que comenzaran a trabajar juntos en la antología, que Redolés ya estaba avanzando con el poeta Yanko González, y en el libro biográfico. “En este momento hay dos nuevos libros que están en todo Chile que lo tienen muy contento, porque su obra literaria se ha puesto en valor a través de Lumen Poesía, que ha publicado a poetas consagrados como Raúl Zurita, Nicanor Parra, Germán Carrasco, Armando Uribe, Claudio Bertoni, a la poetisa Elvira Hernández, y ahora, a Mauricio Redolés. Pero que quede claro que no es ningún descubrimiento nuestro, porque sólo está ocupando el lugar que merece”, dice Undurraga.

El editor profundiza con el público que el gran valor de la poesía de Redolés radica en su espontaneidad y honestidad. “Literariamente es muy talentoso. Musicalmente ya lo sabíamos, pero además es un escritor de tomo y lomo, un poeta extraordinario que escribe con mucha libertad, con punto de vista de los asuntos que narra, y además, con mucha frescura. Algunos de sus escritos pueden hablar del horror sin ser horrorosos. Si hubiese una antología de los cien poemas chilenos, sin duda alguna tendría que haber uno de Mauricio Redolés”, asegura.

Mauricio Redolés se ganó al público en sólo una hora y media. Continuó recitando algunas de sus poesías: “Verde susurro pa’ Georgina”, “Descripción de la casa de Harrow Road para el año 2580” y “Persecución del poema y la poesía según mi padre, conmigo jugando fútbol”, todas contenidas en el disco *Bello Barrio*. Además, leyó uno de los episodios de su biografía, donde relata una escena con su hijo Sebastián, cuando recién lo había abandonado su mujer. Con estas dos últimas lecturas, el público ríe a carcajadas, primero, para en menos de un minuto llorar contentidamente.

Cuando termina la charla, Ernesto Rodríguez, una de las figuras ancla del CEP hace más de treinta años, se pone de pie y se dirige a él en voz alta. “Para mí ha sido un agrado conocerte. Y debo reconocer que por ser un burgués, me perdí a Redolés”. Aplauso cerrado para Rodríguez, y una pequeña sonrisa en la cara del poeta. 📍





Fecha: 07/12/2017  
Fuente: La Segunda  
Pag: 8  
Art: 3  
Título: EL AÑO DE , MAURICIO REDOLES

Tamaño: 31,9x40,2  
Cm2: 1.281,4

Tiraje: 12.386  
Lectoría: 33.116  
Favorabilidad: ☐ No Definida



Redolés junto a sus alumnos en el centro cultural Manuel Rojas, en el cierre del último de sus talleres de poesía, que imparte desde hace 27 años. La próxima semana comienza un nuevo ciclo. Abajo, durante su presentación en la Feria Pulsar, donde aprovechó de conmemorar los 30 años del disco Bello Barrio.



Foto: Karolina Guajardo.





Fecha: 07/12/2017

Fuente: La Segunda

Pag: 9

Art: 3

Título: EL AÑO DE , MAURICIO REDOLES

Tamaño: 32,6x21,0

Cm2: 686,2

Tiraje: 12.386

Lectoría: 33.116

Favorabilidad: ☐ No Definida

El músico posa junto al mural en homenaje al perro Tontón, vecino ilustre del barrio Yungay y mascota del centro cultural.





Fecha: 07/12/2017  
Fuente: La Segunda  
Pag: 10  
Art: 3  
Título: EL AÑO DE , MAURICIO REDOLES

Tamaño: 32,7x20,8  
Cm2: 681,1

Tiraje: 12.386  
Lectoría: 33.116  
Favorabilidad: ☐ No Definida



Mauricio Redolés junto a Vicente Undurraga, editor de Penguin Random House, en el auditorio del Centro de Estudios Públicos (CEP).